

Pachacamac durante el Horizonte Tardío: estudio de un contexto de quema en la Pirámide con Rampa 13

ROCÍO VILLAR ASTIGUETA, SARITA FUENTES VILLALOBOS Y DENISE POZZI-ESCOT*

Resumen

Recientes excavaciones en la Pirámide con Rampa (PCR) 13 del santuario de Pachacamac permitieron poner en evidencia un contexto arqueológico compuesto por los restos óseos incinerados de ochenta y dos individuos asociados a abundante material cultural, predominantemente del periodo Horizonte Tardío (1470-1533 d. C.), afectado por una intensa actividad de quema.

Este excepcional hallazgo nos permite conocer los cambios económicos y sociales ocurridos en Pachacamac durante el Horizonte Tardío, luego de la llegada de los incas a la costa central y antes del impacto colonizador español. Además, teniendo en cuenta la importancia del santuario de Pachacamac y que en los rituales religiosos prehispánicos la quema de osamentas humanas fue una práctica poco frecuente, este contexto podría constituir la evidencia de un proceso de quema de *mallquis* y de objetos asociados a cultos paganos, prohibidos y combatidos activamente por la Iglesia Católica y sus agentes.

Palabras claves:

Pachacamac, Horizonte Tardío, Inca, periodo de contacto hispano-indígena, quema de *mallquis*

Pachacamac during the Late Horizon period: Study of burning context at Pyramid with Ramp 13

Abstract

Recent excavations at Pyramid with Ramp 13 (PCR 13) in the Pachacamac sanctuary discovered an archaeological context composed of the incinerated skeletal remains of eighty two individuals associated with a significant amount of material goods, mostly from the Late Horizon period (1470 – 1533 C.E.). It had all been subjected to intense burning activities.

This unusual discovery allows us to learn about the socioeconomic changes taking place at Pachacamac during the Late Horizon period after the arrival of the Incas and before Spanish colonial impact. Furthermore, taking into account the importance of the Pachacamac sanctuary as well as the fact that pre-Hispanic religious rituals very seldom involved the burning of human remains, this find could be better explained as an exceptional case of *mallqui* (mummy bundle) burning and the destruction of objects associated to forbidden pagan cults as they were actively persecuted by the Catholic Church and its agents.

Key words:

Pachacamac, Late Horizon, Inca, Hispanic-Indian contact period, burning of mummy bundles

* Denise Pozzi-Escot: Ministerio de Cultura del Perú, Museo de Sitio de Pachacamac. Email: dpozzi@cultura.gob.pe; Rocío Villar Astigueta: Ministerio de Cultura, Museo de Sitio de Pachacamac. Email: rvillar@cultura.gob.pe; Sarita Fuentes Villalobos: Ministerio de Cultura del Perú, Museo de Sitio de Pachacamac. Email: sfuentes@cultura.gob.pe.

Introducción

El santuario de Pachacamac, uno de los monumentos arqueológicos más representativos del Perú, resume su importancia en una larga ocupación de alrededor de 1 200 años en el transcurso de los cuales se consolidó el culto al dios Pachacamac, respetado y venerado por su capacidad predictiva, logrando constituirse en un oráculo panandino.

En 1533, luego que el Inca Atahualpa fuera tomado prisionero en Cajamarca por los conquistadores hispanos, las huestes pizarristas llegaron al santuario de Pachacamac en busca del tesoro ofrecido por el Inca en su cautiverio. Max Uhle, citando a Miguel de Estete, explica que “llegado a Pachacamac, Hernando Pizarro forzó una entrada al templo del dios y, antes que nada, demolió su ídolo y su santuario en presencia de todo el pueblo, y erigió una cruz sobre esos restos para simbolizar el comienzo de una era nueva” (Uhle 2003 [1903]: 74). La acción descrita por este cronista, marcó un hito a partir del cual la religión andina y sus elementos de culto serían objeto de destrucción y motivo de condena.

Durante el Horizonte Tardío, además de una sede política, el santuario de Pachacamac se constituyó en el gran centro de peregrinación de la costa peruana prehispánica. Su zona monumental presenta tres templos principales construidos en tres momentos de la ocupación del sitio: el Templo Viejo (200 d.C.), el Templo Pintado (700 d.C.) y el Templo del Sol (1450 d.C.), estos dos últimos edificadas para deificar a Pachacamac y al Sol, respectivamente. En este espacio sacro existe un cementerio, al pie del Templo Pintado, donde fueron depositados a lo largo de muchos de años cientos de *mallquis*, es decir, cuerpos enfardelados con esmero acompañados de múltiples elementos como tejidos, artefactos y, en muchos casos, restos de alimentos.

A pesar de los esfuerzos de evangelización impulsados por las diversas órdenes religiosas, varias décadas después de la llegada de Pizarro a Tumbes, los cultos y ritos prehispánicos mantenían su vigencia; buscando erradicarlos, la Iglesia organizó campañas oficiales de extirpación de idolatrías, ejecutadas con mayor intensidad entre fines del siglo XVI e inicios del XVII. Una de estas campañas fue llevada a cabo en la región de Huarochirí, vinculada directamente con el santuario de Pachacamac por el Qhapaq Ñan o Camino Principal; de esta región proviene una de las más completas transcripciones de

mitos y ritos andinos, registrados hacia 1598 por el doctrinero jesuita Francisco de Ávila, en su afán extirpador. Esta obra fue publicada por primera vez en 1966, en una edición bilingüe quechua-castellana, bajo el título de *Dioses y hombres de Huarochirí*.

Según lo sugiere el registro arqueológico existente, la quema de osamentas humanas fue una práctica poco frecuente en los rituales religiosos prehispánicos de las diferentes culturas andinas. No conocemos ningún trabajo arqueológico que reúna evidencias concretas de una quema de tiempos prehispánicos que permita realizar comparaciones o asociaciones con nuestro contexto de estudio.

Es en estas constataciones que radica la importancia del hallazgo de la PCR 13 de Pachacamac aquí presentado. Estas evidencias reflejarían los últimos instantes de la organización propia del santuario, bajo la influencia y el prestigio religioso respetado por el Imperio Inca en la costa central, hasta el cambio radical colonizador que podría interpretarse, siguiendo la hipótesis central, como el resultado de una quema extirpadora de *mallquis* y de objetos asociados a los cultos “paganos”, prohibidos y combatidos activamente por la Iglesia Católica y sus agentes luego de la llegada de los españoles (Pozzi-Escot *et al.* 2018: 182).

Antecedentes y metodología de trabajo

En 2014 encontramos, en un sector de la PCR 13, los restos de una gran hoguera en la cual se habían incinerado cuerpos humanos y abundante material cultural. Se trataba, sin duda, de un depósito secundario seguido de un episodio de quema de fardos funerarios.

Esta quema no es considerada un evento de cremación pues difiere claramente de los actos intencionales y planificados de cremación funeraria, en los que se busca que el cuerpo quede reducido a cenizas, involucrando una serie de procedimientos establecidos como parte de un ritual, como ha quedado evidenciado en contextos estudiados en Europa y México (Cabrera 1999; Chávez 2007; Treliso 2001).

La PCR 13 se encuentra ubicada en el área monumental del santuario de Pachacamac, viéndose definida entre la Primera y la Segunda Muralla, área en la cual se localizan otros 15 edificios con características arquitectónicas similares. Construida enteramente con adobes, la rampa de la PCR 13 está orientada hacia el noroeste, pero a diferencia de los otros edificios, no está ubicada al centro del patio principal (foto 1).¹ Este patio presenta un

¹ Las fotografías de este artículo han sido editadas por el licenciado Hernán Chipana.

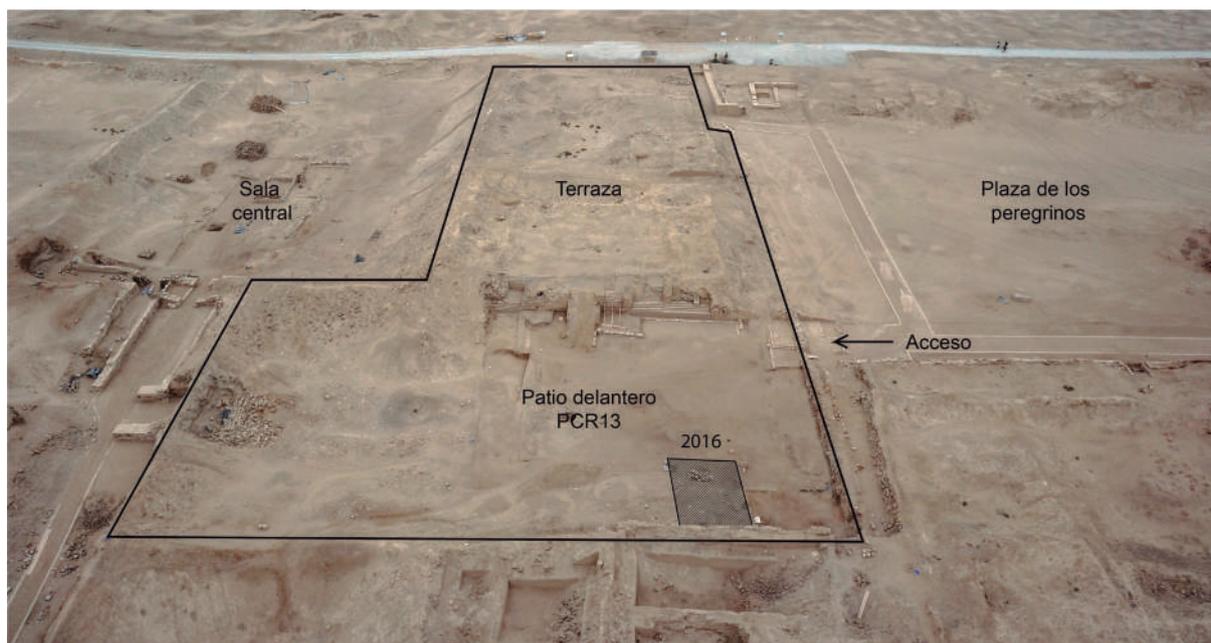


Foto 1. Vista general de la Pirámide con rampa 13 y la unidad de excavación 1- 2016 (foto: Archivo MSPAC)

desnivel que divide el ambiente delimitado por un muro perimétrico en dos plataformas (Este y Oeste); dicho desnivel no ha sido observado en otras pirámides con rampa de Pachacamac y sugiere la existencia de estructuras preexistentes.

En el levantamiento del plano general del santuario elaborado por Uhle en 1903 se aprecia una zona de enterramientos en el patio delantero de la PCR 13. A ello se suman los trabajos de Eeckhout, quien excavó en 2003 y 2004 pozos de cateo en este edificio y obtuvo muestras para datación de ¹⁴C, en base a las cuales propuso que la construcción del edificio dataría del Horizonte Tardío, es decir, sería posterior a llegada de los incas a la costa central y al santuario de Pachacamac. Eeckhout propone el año 1480 d.C. como fecha fundacional y 1650 d.C. como posible fecha de abandono; señala, asimismo, la presencia de contextos funerarios del Horizonte Tardío en el patio principal, afectados por los saqueos Posconquista que disturbaron la secuencia estratigráfica (Eeckhout 1999: 112; 2004: 445).

Nuestras excavaciones, realizadas el 2013 y 2014, revelaron un sorprendente hallazgo de intensa quema de restos óseos humanos y abundantes materiales culturales transformados y/o reducidos a cenizas por el fuego en la parte noroeste del patio central (Gómez 2014).

La indicación gráfica de Uhle, correspondiente a un área de entierros en el patio de la PCR 13, y los resultados de las excavaciones del 2013 y 2014, nos imponían un desafío metodológico: lograr la correcta recuperación

del dato arqueológico en un escenario compuesto por contextos funerarios humanos afectados por la acción del fuego. Ramiro March, experto en el estudio de fogones y el manejo del fuego del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de Francia, que colaboró con nuestras investigaciones en la PCR 13, sugirió una metodología que nos permitiría registrar y recuperar información de manera rigurosa de los contextos de quema.

En función de nuestros objetivos, además de seguir las indicaciones de March para los contextos de quema, optamos por aplicar la técnica de “decapado”, metodología desarrollada por la escuela prehistórica francesa y utilizada comúnmente en contextos con abundante concentración de restos culturales (Lavallée y Julien 2012: 30-31) para tener un registro detallado de las evidencias culturales.

En suma, en nuestro caso se trataba de: a) determinar los distintos momentos del proceso de quema de la Capa 3; b) registrar la procedencia de cada uno de los materiales recuperados, y c) realizar una reconstitución espacial para comprobar si los restos óseos guardaban relación anatómica entre ellos, si existían asociaciones recurrentes entre partes anatómicas y artefactos, y conocer la presencia e incidencia de cada elemento por metro cuadrado.

El estudio de los materiales nos permitió la determinación, identificación y caracterización de todos los artefactos y ecofactos recuperados en la excavación; el

alcance del análisis estuvo determinado por las condiciones de integridad y conservación de las muestras.

Este trabajo fue complementado con los datos recuperados en campo: el material óseo humano fue el más representado; el análisis bioantropológico estuvo orientado a determinar el perfil biológico de los restos y la distribución espacial facilitó la reagrupación de partes anatómicas articuladas e individuos semicompletos.

La excavación y el análisis de materiales permitieron determinar que la Capa 3 constituyó el grueso de la quema y, por consiguiente, tanto el sedimento como los materiales incluidos sufrieron alteraciones en términos de coloración, compactación, conservación e integridad por acción del fuego (fotos 2 y 3). Como parte de sus elementos, una gran cantidad de restos óseos humanos desarticulados, asociados a textiles, vasijas y fragmentos cerámicos, abundantes cuentas de collares, restos botánicos, instrumentos de textilera, artefactos de metal y madera, adornos y, otros materiales quemados, dan la impresión de ser el resultado de una actividad previa de desenterramiento y posiblemente desenfardelamiento de los cuerpos quemados.



Foto 2. Ortofoto de la Capa 3 de la PCR 13 (foto: Archivo MSPAC)



Foto 3. Detalle de la superficie de quema de la Capa 3 (foto: Archivo MSPAC)

Análisis y resultados

La excavación del 2016² permitió definir 7 capas por sus características de sedimento, color, compactación y composición (figura 1); dentro de cada capa, los niveles constituyen un momento específico de actividad.

Las capas identificadas fueron las siguientes:

Capa 1: superficie, material cultural prehispánico e hispánico

Capa 2: derrumbe, material cultural prehispánico e hispánico

Capa 3: quema, evento especial que compromete otras capas

Capa 4: orgánico, acumulación de desechos

Capa 5: depósito de arena

Capa 6: depósito arcilloso

Capa 7: apisonado del recinto 1. Unidad espacial que define nuestra área de excavación

Las capas 1 y 2 son posteriores al evento de quema. La Capa 1 (niveles A y B) corresponde a la capa superficial, con gran porcentaje de material prehispánico asociado a objetos coloniales. Su origen se debe a actividades tardías, remoción de depósitos prehispánicos y acciones de huaqueo en los periodos colonial y republicano (foto 4). La Capa 2 se originó por el derrumbe del muro perimétrico del patio de la PCR 13, hecho que podría correlacionarse tentativamente a los años de 1687 o a 1746, fechas en que se produjeron dos importantes eventos sísmicos en la región de Lima, sobre todo el de 1687

²La Unidad 1 fue excavada en el marco de la Temporada 2016 del Proyecto de investigación y conservación de la PCR 13, dirigido por Denise Pozzi-Escot y con Rocío Villar como responsable de campo. El trabajo se realizó con la colaboración de los licenciados Alfredo Molina y Crisbel Miranda.

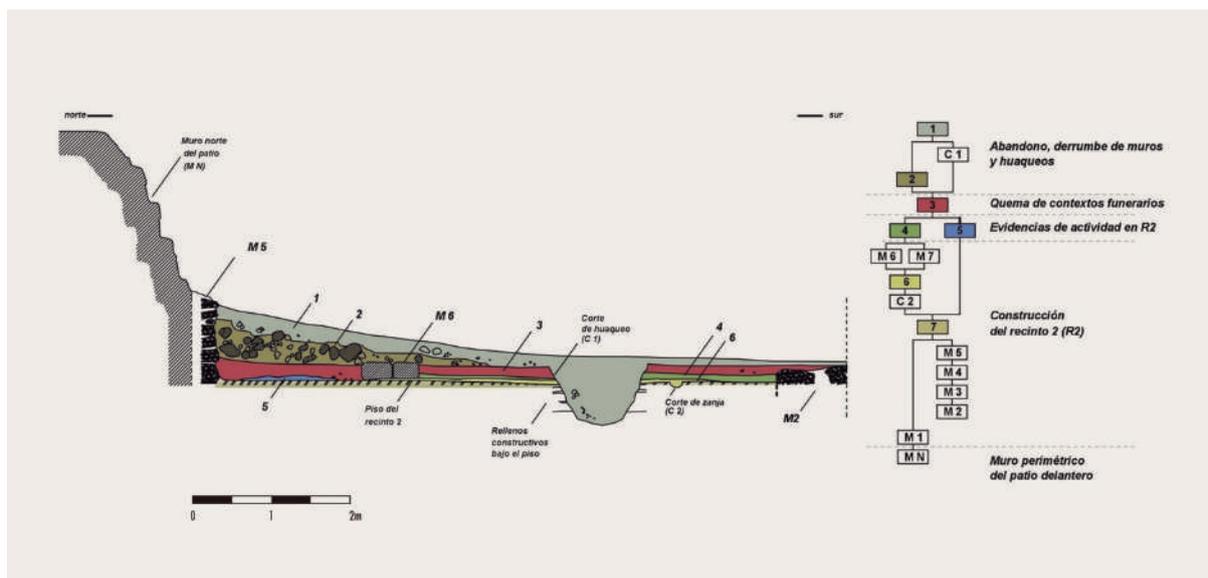


Figura 1. Corte estratigráfico de la Unidad 1-2016 de la PCR 13 (Archivo MSPAC)

que causó estragos en el santuario de Pachacamac, ocasionando la clausura de la calle Norte-Sur (Pozzi Escot y Bernuy 2010: 32-33).

La Capa 3, objeto de nuestra investigación, fue excavada en tres niveles correspondientes a tres núcleos de quema. Esta capa será tratada bajo un análisis particular, principalmente el material óseo humano, por constituir la superficie de quema de los contextos funerarios. Es preciso recordar que la intensidad de la quema también afectó las capas previas y sus restos asociados.

La Capa 4, formada por una densa concentración de restos botánicos, faunísticos y fragmentos de vasijas domésticas, resultó indirectamente afectada por el fuego; esta capa se asienta sobre la Capa 6, que es un relleno para nivelar la superficie del piso de la Capa 7. En la esquina noreste del recinto y adherida a la superficie del piso de arcilla (Capa 7), se encontraba una delgada capa compacta de arena fina, que constituye la Capa 5. Es indudable que su presencia está relacionada a la construcción de un murete bajo de adobes (colocados sin argamasa y dispuestos en “L”) para delimitar un pequeño espacio (Recinto 2) al interior del Recinto 1 (foto 5). Todos estos estratos y la densidad de materiales sugieren el uso intensivo de este espacio.

Pese a los esfuerzos por establecer una cronología relativa, basada en los materiales asociados, no hemos logrado determinar el momento de formación de las capas 7 a 3. El material predominante del Horizonte Tardío nos sugiere que durante este tiempo, el culto a los ancestros era aún una práctica frecuente y vigente. En lo que respecta al uso del espacio, podemos suponer que el

patio de la PCR 13 fue utilizado como recinto funerario durante el Horizonte Tardío, o que los cuerpos fueron traídos y depositados de algún lugar aún desconocido, probablemente en el periodo Poscontacto.

La Capa 3

Presenta tres niveles superpuestos que corresponden a tres núcleos de quema de restos óseos humanos y materiales culturales prehispánicos (foto 6 a-c). Se formó antes del derrumbe asociado a la clausura de la calle Norte-Sur y después de las remodelaciones de las capas 4, 5, 6 y 7, efectuadas sobre el piso del patio de la PCR 13. No hemos realizado análisis de datación absoluta, pero los criterios de superposición estratigráfica y asociación de materiales indican que los cuerpos que fueron quemados corresponden al periodo Horizonte Tardío.

Restos óseos humanos

Del total de 10 165 restos óseos humanos recuperados, el 76% (N=7705) presentan como principal alteración tafonómica la exposición al calor y/o fuego. Los huesos que han sufrido más cambios por la quema se encuentran en la Capa 3 (figura 2), en la cual se concentra el 54 % de los huesos alterados por constituir el sedimento de deposición y quema de cuerpos humanos. Sin embargo, hemos incluido en nuestro análisis los restos humanos presentes en las capas 1 y 2, por ser material claramente procedente de la Capa 3, removido por acciones posteriores de huaqueo (periodo colonial y/o republicano) y el material óseo humano



Foto 4. Izquierda: bolso de cuero encontrado en la excavación del 2014; derecha: detalle en infrarrojo (foto: Alain Wittmann)



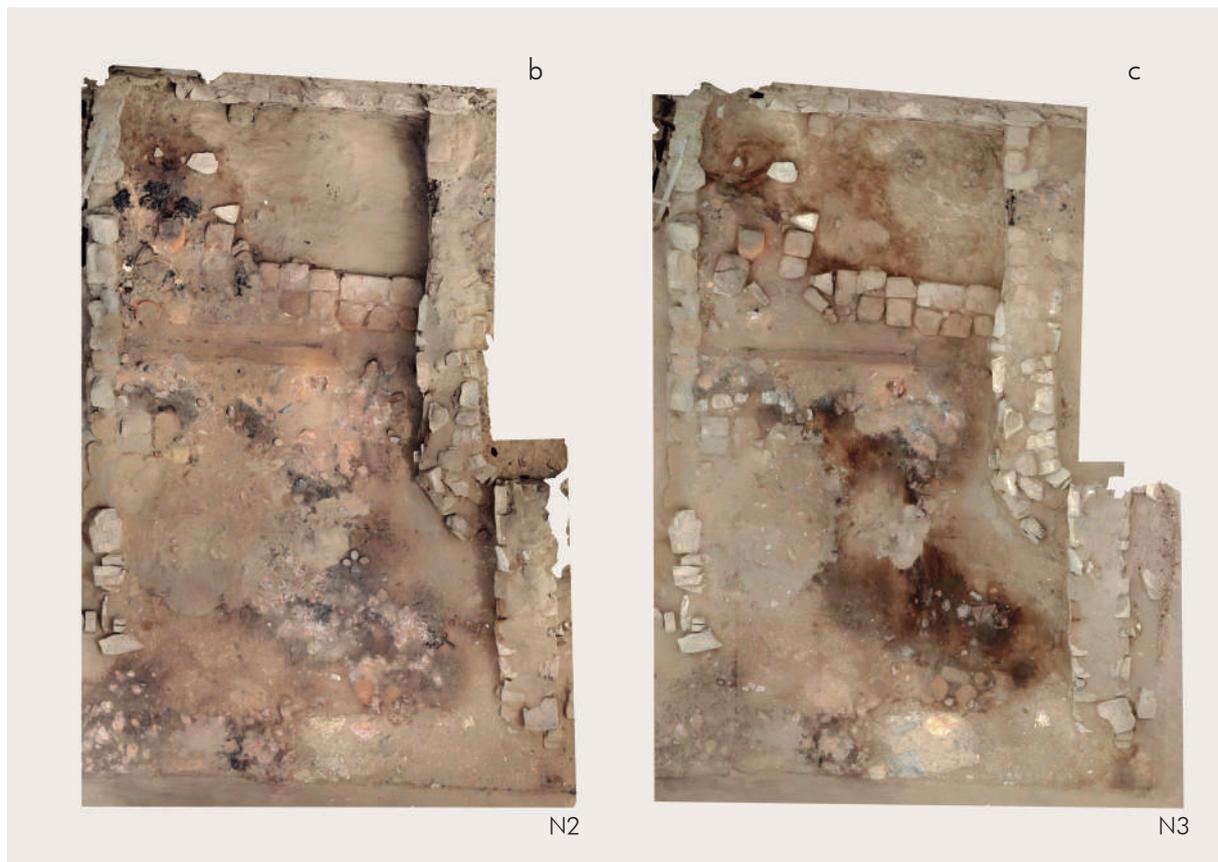
Foto 5. Recintos 1 y 2 en la Unidad 1 – 2016 de la PCR 13 (foto: Archivo MSPAC)

de las capas 4 y 6, escaso, probablemente intrusivo y cuya presencia tiene explicación en la actividad geológica de formación de las capas. El análisis bioantropológico abarcó el 100% del material óseo humano recuperado.

El análisis de los restos óseos humanos nos permitió asociar los contextos disturbados en partes anatómicas e individuos semicompletos, determinar la escala de temperatura alcanzada en el evento de quema y aproximarnos a la reconstitución del per-



Foto 6 a-c. Fotomosaico de la capa 3. Se aprecie el proceso de decapado y los tres núcleos de quema en los N1, N2 y N3 (foto: Archivo MSPAC)



fil biológico de los individuos que conforman la muestra.

Basados en la determinación de partes anatómicas, lateralidad, segmento, estimación de edad y sexo³, logramos establecer el número mínimo en 82 individuos incinerados.

La determinación de sexo arrojó un total de 5 individuos femeninos, 8 probables femeninos, 2 masculinos y 6 probables masculinos. Es importante remarcar que el análisis de distribución de los restos óseos permite establecer que los huesos no estaban dispersos por toda la capa, sino que se encontraban agrupados en asociación a los núcleos de quema, en grupos donde fueron encontrados casi todas las partes anatómicas del esqueleto.

Tenemos una alta concentración de restos óseos en 3 agrupaciones (foto 7):

- La primera concentración en los metros A2, A3, B2 y C3, donde se ubicó un individuo adolescente semicompleto

- La segunda concentración en los metros A4, B4, C4, D4, A5, B5, C5 y D5, donde se localizó un individuo perinatal semicompleto y los huesos de un miembro superior derecho (antebrazo y parte de mano)
- La tercera concentración en los metros C7, D7, E7, C8 y D8; presentó alta incidencia de restos óseos humanos alterados por el fuego

Los metros fuera de estas agrupaciones muestran una densidad muy baja de huesos, que podría explicarse por el hecho de que algunos fragmentos óseos fueron desplazados fuera de los núcleos de quema.

Los restos óseos presentan diferentes coloraciones originadas por la alteración producida por el fuego. Estas variaciones de color corresponden a las temperaturas alcanzadas durante el proceso de combustión (tabla 1). Cabe resaltar que en contextos arqueológicos los restos óseos pueden presentar una amplia gama de colores,

³ Para la **estimación de la edad** de los individuos se emplearon las siguientes propuestas: en el caso de subadultos: Fazekas y Kósa (1978), Scheuer y Black (2000) y Vega (2009); individuos adultos: Brooks y Suchey (1990), Lovejoy *et al.* (1985) y Buikstra y Ubelaker (1994). Luego de la estimación de edad se procedió a la **determinación del sexo** de los individuos adultos, se utilizarán criterios establecidos según la observación de los caracteres morfológicos de cráneo y pelvis (Buikstra y Ubelaker 1994).

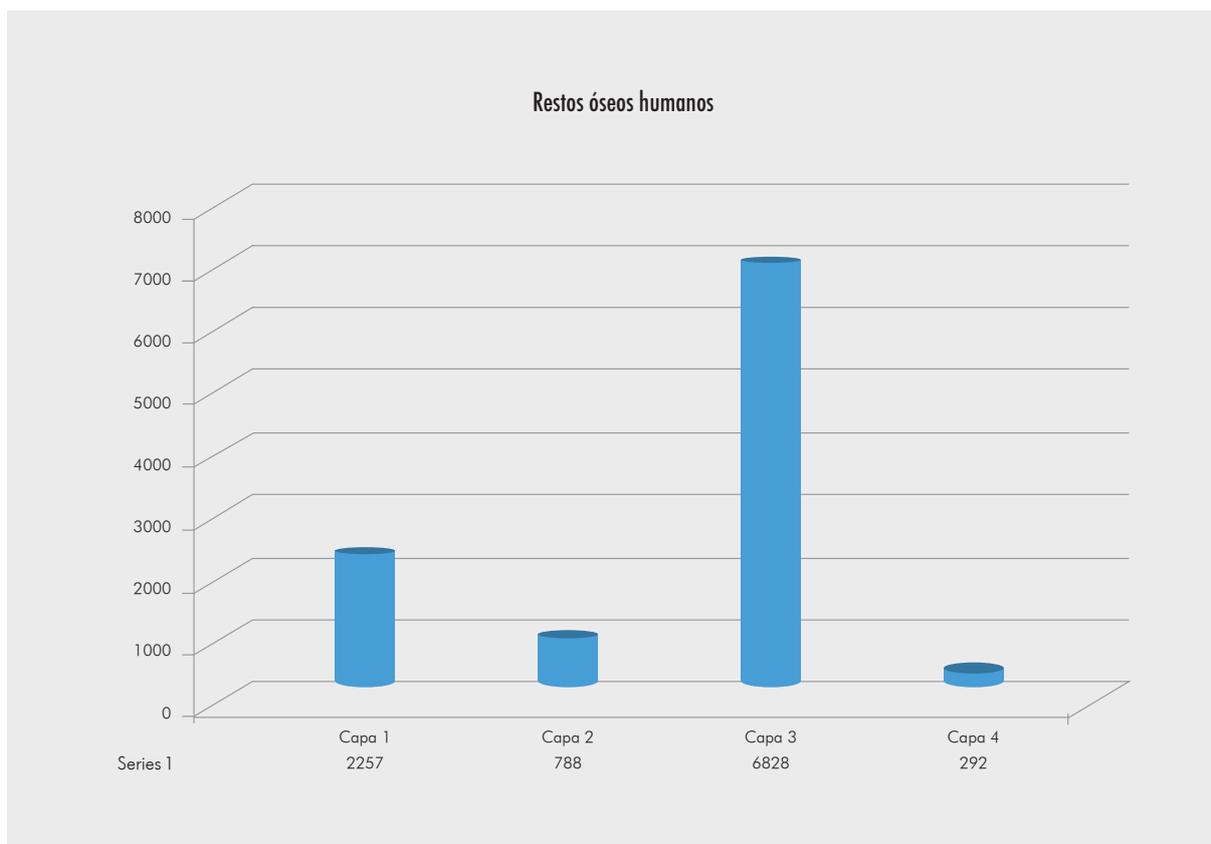


Figura 2. Distribución por capa de restos óseos humanos de la Unidad 1-2016 (foto: Archivo MSPAC)

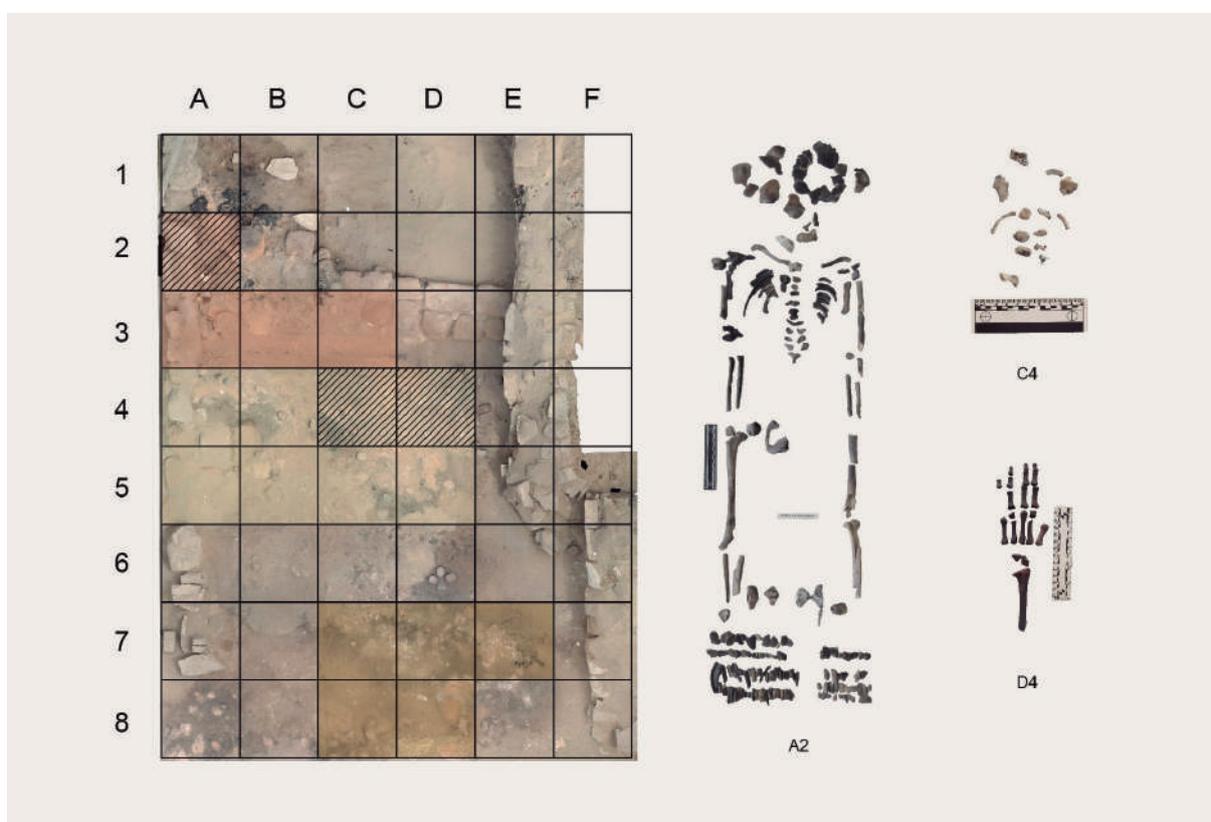


Foto 7. Reconstitución del espacio. Tres núcleos de quema y tres conglomerados de restos óseos (foto: Archivo MSPAC)

Tabla 1. Cambio en coloración de huesos por acción del fuego (tomado de Etxeberria 1994).

Temperatura °C	Color
< 200	Sin alteración
200-250	Ocre
250-300	Marrón
300-350	Negro (carbonización)
550-600	Gris
>650	Blanco (incineración)

ya que el fuego comúnmente presenta una temperatura intermitente, diferente a la que se puede observar en experimentos controlados realizados en los laboratorios (John D. DeHaan, citado en Gonçalves 2016).

De los 7 705 huesos quemados, 5 293 presentan una coloración gris (69%), 714 son de color marrón (9%), 1 050 son de color negro (14%) y 648 son de color blanco (9%). Siguiendo los criterios que relacionan el color con el grado de temperatura aplicados por Francisco Gómez Bellard (1992: 102), la calidad de la combustión identificada se determinaría como una combustión intensa, pues el 69% del material óseo quemado ha alcanzado 500°C o más y presenta predominantemente un color que va del gris claro al blanco (fotos 8 y 9).⁴



Foto 8. Vista posterior de mandíbula alterada por acción del fuego (foto: Archivo MSPAC)

Es preciso mencionar que en razón al grado de temperatura que alcanzan, los restos óseos tienden a agrietarse, fragmentarse y convertirse en ceniza; este grado de deterioro resulta un factor en contra para el reconocimiento de partes anatómicas y otras características diagnósticas para la reconstitución del perfil biológico.

A partir de los indicadores aún presentes, pudimos reconocer que nuestra muestra está compuesta por una población conformada por individuos adultos masculinos y femeninos, de amplia variación etaria⁵, pues abarca 2 perinatales, 4 infantes, 10 niños, 10 adolescentes, 10 subadultos y 48 adultos.



Foto 9. Vista inferior de un cráneo. Individuo adulto, zona del maxilar, parte del occipital, zigomático y parte del temporal izquierdo carbonizado (foto: Archivo MSPAC)

Cabe resaltar que gran parte de las enfermedades no dejan marcas en los huesos; sin embargo, se observa en siete individuos la presencia de patologías de carácter degenerativo en vértebras, costillas, en los huesos de la articulación de la mano y una inserción muscular marcada en los huesos del cúbito y del radio, que evocan una actividad manual intensa y puede relacionarse con la presencia de instrumentos para la producción textil. Entre las patologías de origen congénito hemos identificado el “caso del cuello corto” o “síndrome Klippel-feil” (Barnes 2012); finalmente, un posible caso de patología de origen infeccioso indeterminado se observa en tres cuerpos de vértebra dorsal.

⁴ A partir de los estudios de Gómez Bellard (1992: 102; 1996: 62, figs. 1 y 3), basados en información cuantitativa determinada por el grado de temperatura de cremación, Manuel Polo Cerdá y Elisa García Prósper han propuesto la existencia de tres tipos de combustiones: intensa < a 500°C, media 350-500°C y débil >350°C (Polo y García 2007: 223).

⁵ Los grupos etarios que se emplearon en este análisis son: perinatal (alrededor del nacimiento), infante (nacimiento-3 años), niño (3 años-12 años), adolescente (12 años-20 años), subadultos (indeterminado) y adulto (indeterminado).

Cerámica

La cerámica es, después de los restos óseos humanos, el material más abundante con un total de 5 297 fragmentos y ocho vasijas completas o semicompletas recuperadas en cinco unidades estratigráficas. El análisis de formas y estilos⁶ nos permitió determinar la presencia de diez estilos diferentes correspondientes a los periodos Intermedio Temprano, Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. El material del Horizonte Tardío, conocido comúnmente como *Inca Local* es el

más representativo en el contexto general de la excavación y alcanza el 45% (foto 10). El estilo denominado *Negro Pulido Pachacamac* representa el 18%, el *Ychsma Medio* el 16%, el *Ychsma Tardío* el 9%, el *Chimú-Inca* el 4% y el *Chimú* el 3%, finalmente los estilos *Lima* e *Ychsma Temprano*, los fragmentos que se vinculan a la tradición alfarera serrana (Makowski y Vega-Centeno 2004: 700) y los fragmentos decorados similares a los encontrados en Casma alcanzan en conjunto el 4%.



Foto 10. Fragmentos de vasijas de estilo *Inca Local* en Pachacamac. a. Olla con decoración geométrica; b. Fragmentos de cuerpo con decoración geométrica y "helechos"; c. Aríbalo (foto: Archivo MSPAC)

El análisis de formas, circunscrito a los fragmentos y piezas de estilo *Ychsma Tardío* e *Inca Local* de las capas 3 y 4, reveló la presencia de cinco formas. El estilo *Ychsma Tardío* presenta cántaros (60%), ollas (32%) y cuencos (8%), mientras que el estilo *Inca Local* se caracteriza por

la presencia de aríbalos (66%), platos (30%) y cuencos (4%), incorporando dos formas al corpus alfarero local y apreciándose la introducción de una forma representativa del aparato estatal inca: el *urpu*. Cabe resaltar la cantidad considerable de botellas escultóricas *Chimú* y

⁶ El análisis de cerámica fue realizado por los licenciados Alfredo Molina y Crisbel Miranda.



Foto 11. Cántaros y botella del periodo Horizonte Tardío. a. Cántaro *Ychma Tardío* decorado con aplicación escultórica; b. Botella *Chimú-Inca*; c. Botella *Chimú-Inca* con aplicación escultórica (foto: Archivo MSPAC)

Chimú-Inca en las capas 1, 2 y 3, que se suman al corpus de formas presentes durante el Horizonte Tardío en Pachacamac⁷ (foto 11).

La Capa 3 está compuesta por fragmentos de los estilos *Inca Local* (58.27%), *Ychsma Medio* (18.11%), *Ychsma Tardío* (10.24%), *Chimú-Inca* (5.52%), *Negro Pulido Pachacamac* (4.72%), *Chimú* (1.57%) y *Serrano* (1.57%); muestra una producción local predominante de 91.34% frente a una producción foránea minoritaria de 8.66 % durante el Horizonte Tardío.

En la Capa 3 destaca un contexto compuesto por vasijas enteras y grandes fragmentos diagnósticos, depositados al pie del Muro Este de la Unidad 1, en un espacio protegido del fuego, muy cerca al Núcleo de quema 2 (foto 12). Este contexto presenta una botella escultórica de cuerpo globular, similar a las botellas recuperadas en Tablada de Lurín o El Panel, que nos remonta al periodo Formativo Tardío (800-600 a. C) de la costa central; una vasija globular de doble cuerpo con asa estribo cintada del periodo Chimú-Inca, cuya pasta y acabado nos sugieren una producción atípica a la de las piezas negras pulidas de la costa norte; una olla de estilo *Ychsma Tardío* decorada con la aplicación de una serpiente estilizada, típica de la costa central, y un *urpu*, de producción local, con diseño de helechos (foto 13).

Tratándose de un contexto disturbado, resulta difícil establecer asociaciones entre las vasijas y otros elementos para entender su utilización específica; sin embargo, podemos conocer que las formas y estilos presentes formaron parte de las ofrendas funerarias y muy probablemente sirvieron para contener los alimentos y bebidas depositadas a los ancestros en el momento de su enterramiento. Dentro de las formas; destaca el *urpu*, el cual, como es mencionado en diversos estudios, resulta un elemento distintivo y necesario en actividades públicas incas vinculadas a la producción y consumo de chicha de jora. La presencia de estos *urpus* en nuestro contexto expone un abanico de interpretaciones en torno al colonialismo inca en Pachacamac.

Textiles

Los textiles son, luego de la cerámica, el segundo material más representado en el contexto de las capas 1, 2 y 3. Las capas 1 y 2, proporcionaron un total de 403 piezas textiles de las cuales 150 son decoradas y 253 corresponden a fragmentos llanos y envoltorios de fardos de algodón. En la Capa 3, los textiles fueron encontrados quemados, condición que imposibilitó su recuperación y análisis (foto 14).

El análisis del material textil⁸ permitió conocer que de 150 piezas decoradas recuperadas en las capas 1 y 2, el 95% son tejidos elaborados con fibra de algodón y sólo 5% contienen o fueron elaborados con fibra de camélido. La fibra animal se restringe a tejidos finos, tapices, flecos, borlas y tejidos de trama. La determinación de

⁷ El estudio para determinar frecuencias y formas específicas se encuentra en proceso.

⁸ El análisis del material textil fue realizado por los licenciados Rommel Ángeles y Susana Abad.



Foto 12. Capa 3, conjunto de vasijas preservadas de la acción del fuego (foto: Archivo MSPAC)



Foto 13. a. Botella escultórica de cuerpo globular; b. Olla de estilo *Ychma Tardío*; c. vasija globular de doble cuerpo con asa estribo cintada; d. Aríbalo de estilo *Inca Local* (foto: Archivo MSPAC)



Foto 14. Capa 3, textiles afectados por acción del fuego en asociación a restos óseos humanos quemados (foto: Archivo MSPAC)

formas indica que la gran mayoría son paños envoltorios, llanos y listados; sin embargo, también se encuentran prendas, accesorios, vestidos femeninos con pliegues (6 piezas de canesú), taparrabos, *uncus* de infantes y *uncus* en miniatura, tocados, paños de ofrenda, bandas, *chumbis* y otros adornos.

Las técnicas identificadas son variadas: tela llana, cara de urdimbre, doble tela, brocado, tapiz ranurado y tapiz excéntrico en fibra de algodón, tejidos pintados, gasa, urdimbres discontinuas, flecos y borlas como elementos decorativos (foto 15). Escasos elementos parecen corresponder al periodo Horizonte Tardío: paneles en tapiz con representación de personajes estilizados, piezas de doble tela y algunos elementos manufacturados con fibra animal; los vestidos femeninos con canesú (foto 16), por asociación con ejemplares similares recuperados en el valle del Rímac (Puruchuco, Rinconada y Armatambo), se asocian al periodo Inca (Patrón y Ángeles 2012: 36).

En asociación con las prendas, se encontró una diversidad de materiales y artefactos para la elaboración de textiles: hilos, ovillos, madejas, husos, piruros, canastas de tejedor y otros artefactos (foto 17).

Los textiles, así como los restos de cerámica de este contexto, corresponden al estilo *Ychsma Tardío* (1470-1533 d. C.) y al periodo Horizonte Tardío, hecho que evidencia una continuidad en la producción textil local.

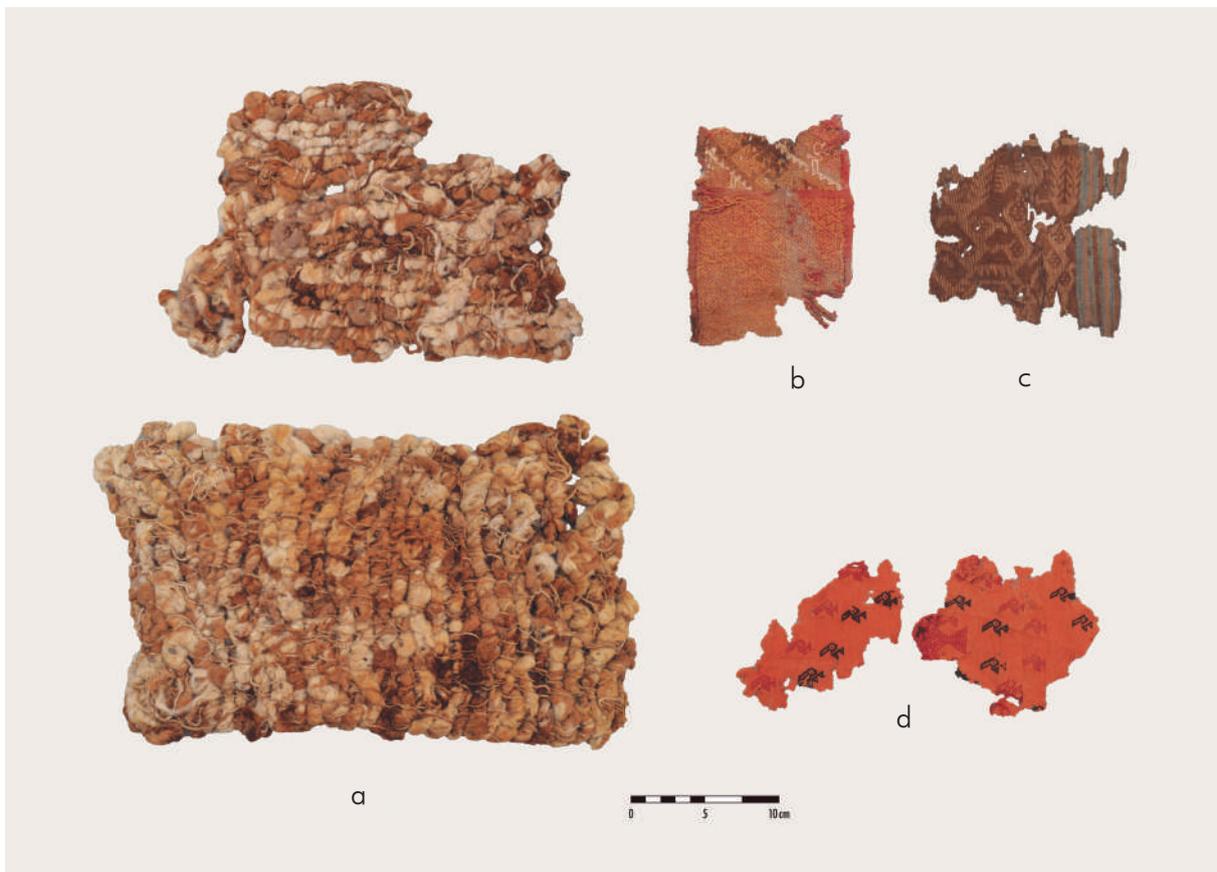


Foto 15. Diversidad de tejidos. a. Paños envoltorio de fardo funerario, confeccionado con algodón natural sin hilar; b. Borde decorativo en técnica tapiz; c. Fragmento de paño decorado con urdimbres complementarias; d. Paño teñido y decorado con técnica de brocado (foto: Archivo MSPAC)



Foto 16. Vestido femenino (canesú). Nótese la variedad de colores, decoraciones y diferentes calidades (foto: Archivo MSPAC)



Foto 17. Materiales para la producción textil. Cesto de costurero e instrumentos (foto: Archivo MSPAC)

Los tejidos de estilo *Inca Provincial* son escasos. En términos generales, estos tejidos guardan similitudes con el material textil ychsma recuperado en Pachacamac (Felthan y Ángeles 2017; Patrón y Ángeles 2012) y con el del sitio de Armatambo en el valle del Rímac. La diversidad de prendas, técnicas y decoraciones, en asociación a otros materiales culturales, nos permite tener una idea sobre el estatus social de los individuos que conforman esta muestra.

Restos botánicos y recursos marinos

La presencia de plantas, frutos, moluscos y otras especies biológicas tiene connotación con ofrendas funerarias y objetos de prestigio social.

Un cuidadoso tratamiento de macro restos biológicos permitió su análisis, pudiendo ser clasificados como: **productos de consumo**, maíz (*Zea mays*), maní (*Arachis hypogaea*), frejol (*Phaseolus vulgaris*), ají (*Capsicum sinense*), lacayote (*Cucurbita moschata*) y guayaba (*Psidium guajava*) entre otros; **de función utilitaria**, algodón (*Gossypium barbadense*), calabaza-mate (*Lagenaria siceraria*), caña brava (*Arundo donax*), carrizo (*Phragmites australis*) y boliche (*Sapindus saponaria*); y **de uso medicinal o v**, ishpingo (*Nectandra sp.*) y la hoja de coca (*Erythroxylum coca*).

La determinación biológica de moluscos indica la presencia de bivalvos, gasterópodos, crustáceos y poliplacóforos. Entre los bivalvos contamos con “machas” (*Mesodesma donacium*), variedad de choros (*Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Semimytilus algosus* y *Perumytilus purpuratus*), almejas (*Euromalea rufa*, *Prothotaca thaca* y *Semele corrugata*), y “palabritas” (*Donax peruvianus*); entre los gasterópodos tenemos “chanque” (*Concholepas concholepas*) y variedad de caracoles (*Thais chocolata*, *Tegula atra*, *Thais baemastoma*, *Polinices sp.*) y (*Nassarius sp.*).

Los crustáceos están representados por cangrejos comestibles (*Cancer porteri*); finalmente, los quitones o barquillos (*Acanthopleura echinata*) entre los poliplacóforos comestibles.

El conteo de valvas en los bivalvos no reveló una marcada diferencia de lateralidad, por lo que se considera que fueron depositados completos y sin desconchar. En general, la presencia de individuos grandes y medianos-grandes; sugiere un proceso de selección para el uso de los recursos en términos reproductivos y medioambientales. Por su tamaño y forma podríamos asociar algunas especies de caracolitos a elementos suntuarios o decorativos. Dos de las especies, presentan una clara connotación económica y social. Un bivalvo —el *Spondylus*

princeps— y un gasterópodo —*Conus fergusonii*— ambos enteros, quemados, y procedentes de mares ecuatoriales, ratifican la importancia de estos elementos marinos como bienes suntuarios.

La escasa presencia de peces se explicaría por la quema intensiva, pero existen evidencias de anchoveta, sardina y otras especies de mayor tamaño, cuyos restos se han preservado.

Adornos y artefactos

Los artefactos de las capas 1 y 2 se caracterizan por su buen estado de conservación; destaca un fragmento de cuenta de vidrio con forma de *torus* de color azul (muy similar a una cuenta fechada en *c.* 1560-1570 procedente de la colección del Florida State Museum). En la Capa 3 fue hallada una figurina antropomorfa de cerámica con orificios laterales que pudo ser utilizada como dije (foto 18), una punta lítica, dos valvas de *spondylus* quemadas y abundantes cuentas de molusco. Entre los artefactos recuperados en la Capa 4, tenemos una cuchara tallada en madera, un envoltorio de fibra vegetal y un pequeño recipiente de mate que se asemeja a un calero.



Foto 18. Figurina antropomorfa en cerámica con orificios laterales (foto: Archivo MSPAC)

Los instrumentos textiles son abundantes: husos, espadas de tejer, *piruros* de cerámica y piedra, un peine de textilería y agujas de metal; entre los adornos personales, láminas metálicas con formas diversas, placas circulares en oro y plata y cuentas de metal, piedra y cerámica (fotos 19 y 20).



Foto 19. Artefactos metálicos elaborados en diferentes aleaciones (foto: Archivo MSPAC)



Foto 20. Cuentas de collar, elaboradas en diversos materiales: molusco, piedra, cerámica y metal (foto: Archivo MSPAC)

Conclusiones

El contexto de la PCR 13 y sus implicancias sociales están aún por determinarse. Las evidencias han revelado un evento en el que 82 esqueletos humanos de diferentes edades y sexo, previamente enterrados, fueron despojados de parte de su ajuar funerario y concentrados en tres núcleos para ser incinerados a altas temperaturas.

Si bien aún no contamos con fechados absolutos, asumimos que la acción de quema pudo haber ocurrido a inicios de la Colonia y proponemos que este contexto

correspondería a un evento derivado de las campañas de extirpación de idolatrías. Sin embargo, el proceso previo de preparación de cuerpos, es decir, la confección de fardos funerarios con sus respectivas ofrendas, sin duda tuvo lugar durante el periodo Horizonte Tardío.

A partir de las evidencias y los materiales encontrados, es evidente que nos encontramos frente a un grupo de elite, que debió utilizar los aríbalos hallados en la PCR 13 durante ceremonias colectivas, banquetes políticos o, incluso, festines, como parte de las estrategias del gobierno inca para el control estatal de la población local.

La presencia de vasijas de estilo *Chimú* y *Chimú-Inca*, por otra parte, sugiere que durante el Horizonte Tardío las relaciones económicas y comerciales con la costa norte se mantenían vigentes, como ya ha sido señalado en otras oportunidades (v.g. Pozzi-Escot *et al.* 2014). El estilo *Negro Pulido Pachacamac* podría reflejar una adaptación inspirada en las vasijas negras pulidas de origen norteño, como parte del reforzamiento de vínculos entre Pachacamac y aquella región.

El análisis del material textil no permite apreciar cambios significativos. Las técnicas de producción, las representaciones iconográficas y la utilización de fibra de algodón se mantienen tal como en el periodo Ychsma. La producción textil conserva las formas y los diseños, tanto en la vestimenta de uso cotidiano como en las ofrendas mortuorias (miniaturas, tocados y parches); durante el Horizonte Tardío, sólo algunos elementos se presentan como distintivos sociales, tal es el caso de los vestidos femeninos con pliegues, frecuentes en esta época.

La diversidad y alto grado de especialización que reflejan las prendas textiles de este contexto, sumadas a la importante cantidad de materiales y artefactos de producción textil recuperados (en asociación con la patología degenerativa identificada a nivel de la articulación del codo, mano y en las falanges), nos llevan a pensar que parte de este grupo pudo estar conformado por especialistas en producción textil, quizás sometidos a trabajos manuales intensivos, al punto que esta recurrente actividad a lo largo de sus vidas marcó cambios sustanciales en su morfología ósea.

El registro arqueológico y los resultados preliminares de nuestros análisis nos han permitido comprender que durante el Horizonte Tardío, si bien hay una aparente continuidad en la organización económica y social del santuario de Pachacamac, existen indicadores que denotan cambios y una evidente reestructuración.

La continuidad se refleja en una serie de aspectos económicos e ideológicos; como la obtención de recursos de subsistencia o el culto a los ancestros, que constituye una de las prácticas más destacadas en el santuario de Pachacamac desde el Horizonte Medio. El cambio se evidencia en la introducción de nuevas costumbres y en la posible aparición de nuevos grupos sociales vinculados al control económico e ideológico, que al igual que las grandes construcciones del Horizonte Tardío—como el Templo del Sol y el Acllawasi, o la clausura de accesos en la calle Norte Sur y la habilitación de espacios en la Plaza de los peregrinos— contribuyeron, en escala y esferas diferentes, al mismo objetivo: la incorporación del santuario de Pachacamac al régimen inca.

Los indicadores de la PCR 13 que sugieren cambios socioeconómicos durante el Horizonte Tardío serán

contrastados, y complementados, con los resultados de las recientes investigaciones ejecutadas en Taurichumpi, el Acceso Sur al Acllawasi y el Templo Pintado, en el marco del Programa de Investigación y Conservación del Santuario de Pachacamac, y con los aportes de otros investigadores que vienen realizando importantes hallazgos para la mejor comprensión de la ocupación inca en el santuario de Pachacamac.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la participación de todos los miembros que conforman el equipo del Museo de Sitio Pachacamac (MSPAC). El aporte de Ramiro March para el registro de los procesos de quema, ha sido fundamental para entender las características de este contexto.

Referencias bibliográficas

Barnes, Ethne

2012 *Atlas of Developmental Field Anomalies of the Human Skeleton: A Paleopathology Perspective*. London: Wiley-Blackwell.

Brooks, Sheila y Judy Myers Suchey

1990 “Skeletal Age Determination based on the Os Pubis: A Comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks Methods”, *Human Evolution* [New York], 5(3), pp. 227-238.

Buikstra, Jane y Douglas Ubelaker

1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History*. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey (Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44).

Cabrera Castro, Rubén

1999 “Las prácticas funerarias de los antiguos Teotihuacanos”, en Lidia Manzanilla y Carlos Serrano (editores), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos en la Antigua Teotihuacan*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 503-534.

Chávez Balderas, Ximena

2007 “Huesos cremados: materiales elocuentes, en Tafonomía, medio ambiente y cultura”, en Carlos Serrano y Alejandro Terrazas (editores), *Aportaciones a la antropología de la muerte*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 143-160.

Eeckhout, Peter

1999 *Pachacamac durant l'Intermédiaire Récent: Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte Centrale du Pérou*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR International Series, 747).

2004 “La sombra de Ychsma”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp. 403-423.

Etxeberria, Javier

1994 “Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones en el País Vasco desde la arqueología”, *Munibe* [San Sebastián], 46, pp. 111-116.

- Fazekas, István y Ferenc Kósa
1978 *Forensic Fetal Osteology*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Feltham, Jane y Rommel Ángeles Falcón
2017 “Los textiles de Pachacamac”, en Pilar Marín (editora), *Pachacamac el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Lima: Banco de crédito del Perú, pp. 251-273 (Colección Arte y Tesoros del Perú).
- Florida Museum of Natural History
2018 *Historical Archaeology / Glass beads* [en línea]. Florida. Disponible en: <https://www.floridamuseum.ufl.edu/histarch/blog/artifact/101-glass-beads/> [29 de enero de 2019].
- Gómez Bellard, Francisco
1992 “Apéndice: propuesta de definición de la calidad de las cremaciones”, en Carlos Gómez Bellard, Esther Hachuel Fernández y Vicent Marí i Costa, “Más allá del tofet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias”, *Saguntum* [Valencia], 25, pp. 85-102.
1996 “El análisis antropológico de las cremaciones”, *Complutum* [Madrid], Extra 6(2), pp. 55-64.
- Gómez Torres, Roxana
2014 “Proyecto de investigación arqueológica de la calle Norte-Sur y segunda muralla del santuario arqueológico de Pachacamac”, *Informe Final 2013-2014 del Programa de investigación y conservación del santuario Arqueológico de Pachacamac*, pp. 168-208. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).
- Gonçalves, David
2016 “El muy caliente tema de los restos humanos quemados en contextos forenses”, en César Zanabria (editor), *Patologías y antropología forense de la muerte: la investigación científico-judicial de la muerte y la tortura, desde las fosas clandestinas hasta la audiencia pública*. Bogotá: Forensic Publisher, pp. 525-552.
- Lavallée, Danièle y Michèle Julien
2012 *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú. Los pescadores arcaicos de Quebrada de los Burros (10000 – 7000 a.P.)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Lovejoy, C. Owen; Richard S. Meindl, Thomas R. Pryzbek y Robert P. Mensforth
1985 “Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age”, *American Journal of Physical Anthropology* [Philadelphia], 68, pp. 15-28.
- Makowski Hanula, Krzysztof y Milena Vega-Centeno Alzamora
2004 “Estilos regionales en la costa central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el Valle del Lurín”, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* [Lima], 33(3), pp.681-714.
- Patrón, María Luisa y Rommel Ángeles Falcón
2012 *Textiles de Pachacamac*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Polo Cerdá, Manuel y Elisa García Prósper
2007 “Propuesta de recogida de datos bioantropológicos en los estudios de cremaciones romanas”, en Francisco Javier Barca Durán y Javier Jiménez Ávila (editores), *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos* (Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología – I Encuentro hispano-luso de Paleopatología. Cáceres, 16-19 de noviembre de 2005). Volumen I. Cáceres: Fundación Academia Europea de Yuste, pp. 221-230.
- Pozzi-Escot, Denise; Katiusha Bernuy Quiroga e Isabel Cornejo Rivera
2014 “Pachacamac y la Costa Norte durante los periodos tardíos (1530-1533)”, en Julio Fernández y Carlos Wester (editores), *Cultura Lambayeque en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del primer y segundo coloquio*. Chiclayo: EMDECOSEGE S.A., pp. 441-467
- Pozzi-Escot, Denise y Katiusha Bernuy Quiroga
2010 *Pachacamac: Calle Norte-Sur. Investigaciones arqueológicas*. Lima: Ministerio de Cultura.

Pozzi-Escot, Denise; Rocío Villar Astigueta; Sarita Fuentes Villalobos; Crisbel Miranda Espinoza; Alfredo Molina Palomino y Jaime Urrutia Ceruti

2018 “Resurgir de la cenizas. Un hallazgo excepcional en Pachacamac”, *Lienzo* [Lima], 38, pp. 181-209.

Scheuer, Louise y Sue Black

2000 *Developmental Juvenile Osteology*. London: Academic Press.

Trellisó, Laura

2001 “La acción del fuego sobre el cuerpo humano: la antropología física y el análisis de las cremaciones antiguas”, *Cypsela* [Cataluña], 13, pp. 89-100.

Uhle, Max

2003 *Pachacamac: Informe de la expedición Peruana Wiliam Pepper de 1986*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Vega Dulanto, María del Carmen

2009 *Estimación de edad en subadultos: desarrollo dental y longitud máxima de huesos largos en poblaciones prehispanicas del Perú y su aplicación en casos forenses*. Tesis de Maestría, Facultad de Letras y Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (inédito).